



Chile nos brinda sus acentos a la vuelta de cada esquina de las ciudades o de cualquier recodo de los caminos a grandes. De tanto andar la patria, se nos apresta de tiempo en tiempo más enigmática y casualística. Nuestros abuelos hallaron la sabiduría sin andar de maduro; la recogieron de otros abuelos que habitaron el solar nativo desde tiempos inmemoriales.

Cuando desordenamos nuestra biblioteca en busca de datos del ayer chileno, los ojos se encabritan ante las sencillas elegancias del pasado. No es que anhelamos glorificarlo, pero el cuanto se pone serio cuando vemos los bellos gestos de los costumbres populares. Las fiestas patrias de antaño, por ejemplo, la dan cancha, tiro y todo a las destrenas festivas actuales.

Quizás si desbordemos un poco nuestra admiración, pero en las libras amarillentas los arribos los hechos reales que dieron fuste de verdaderos nacimientos a los días celebratorios de la independencia. El 18 y el 19 de septiembre pasaron a ser los patrones de la semana conmemorativa entre desfiles y voladas, juegos y protección, romadas y folgueros. El hombre y la mujer chilenos hacen nacer su contento a través de diversas manifestaciones colectivas, que por ser de todos, tenían la fuerza incontrastable del pueblo.

Hablamos de los festejos de la ciudad, aquella que mueve a la nación con su esfuerzo y su trabajo. Logico es que levante los ánimos su presencia mayoritaria en pleno corazón de las fechas nacionales. Por eso es que su participación tiene un doble mérito: el de honrar a la patria y el de darse un gusto por muchas jornadas de sacrificio. El campesino de Chile viene a ser, entonces, como un alto bondadoso que llama a un júbilo contenido.

Y en mitad de ese júbilo, la explosión más que auténtica, de nuestro baile criollo la cueca. Por aquí y por allí se levantan las voces que la deflaman a buen partido, sus propagandistas de la fe bailarín, sus adeptos de punta y tazo, sus seguidores de pañuelo en alto.

Bailar la cueca es ya para nosotros una hazaña sin precedentes, porque crear en su rudo bailecito es apelar a fuerzas que son algo más que humanas.

por MARINO MUÑOZ LAGOS

del 19, hemos llegado a dos grandes valores de nuestra literatura. Queríamos despejar un tanto la incógnita de la catedral cuba popular y recurrimos a las recetas del querido folclorólogo Antonio Arcevedo Hernández y del destacado poeta Nicanor Parra. Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 1989.

En su magnífico libro "La cueca", Arcevedo Hernández explica los condimentos del singular baile que nos preocupa: "La cueca larga empieza como toda con un pie de los clásicos de interce versos: cuartera, seguidilla y parecido o distico, y sigue con versos en forma de seguidilla, menos el estribillo que es de cinco alicats. Este conjunto de versos constituye un pie de cueca casi tan largo como el clásico. Son diecinueve pies de cues, es decir, diecinueve vueltas de cues".

Es como para caer muerto en mitad de la posta.

Nicanor Parra, por su parte, nos entrega su versión para la cueca larga en versos que recorren las gargantas de muchos artistas populares. Nicanor Parra respeta los pies de cues y nos maravilla más encima con su zapateado y escobillado, y por último, el a la tripa-pollo. Entre las cuarteras de su zapateado y escobillado Nicanor Parra escribe con mucha malicia:

"Yo no soy de Colhuco,
Soy de Nihinto,
Donde los huasos mascan
el vino tinto.
Yo nací en Posteruelo,
Me crié en Sano,
Donde los pocos nadan
En vino blanco.
Y morí en las vegas
De San Vicente,
Donde los triles floran
En aguardiente,
En aguardiente pero,
Chicha con agua;
Por un viejo que muere,
Nacen dos guaguas".

La cueca larga del 19 servía para poner las formas de los momentos del ayer de nuestra patria. Qué no a bailar, sencillamente "no se la podía". Después sería el hurgarcel de las muchachas, de las chiquillas en calidad de merced. Por muchos años, la cueca larga del 19 primó entre los bailes populares. Hoy día yace en el olvido, salvo cuando los poetas descan pescataria del polvo y de las telarañas del tiempo pa-

Gusta Antel Junta Omas 19. IX. 1989

La cueca larga del 19 [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cueca larga del 19 [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile